

**5tas. JORNADAS URUGUAYAS DE HISTORIA ECONÓMICA
Montevideo - URUGUAY**

“Intervención estatal, modelos económicos, movimientos sociales y desarrollo de las Cooperativas y la Economía Social y Solidaria en Hispanoamérica”

TITULO

La experiencia de los movimientos sociales del Sur de Santander en la construcción de un modelo cooperativo para el desarrollo local.

Autor: JAVIER ANDRES SILVA DIAZ¹

javersilva@coopprofesoresun.coop

1. PRESENTACIÓN

En el ámbito de algunas experiencias cooperativas, los movimientos sociales surgen como manifestaciones organizadas de individuos que, con distintos grados de consolidación y con alguna permanencia en el tiempo, se estructuran en torno a intereses comunes y a un fuerte componente de identidad; emergen en la sociedad con alguna capacidad de colocar temas, demandas y propuestas que no son tenidas en cuenta por el orden social vigente. En ese sentido, los movimientos sociales en el marco de la economía solidaria pueden ser fuertemente disruptivos y pueden encarnar la posibilidad de desarrollar procesos de transformación social.

Estos movimientos se constituyen también como sujetos históricos con ideario político y capacidad de agenciar cambios sociales a través de prácticas como la educación popular. Por ello, desde el desarrollo de sus dimensiones encaminadas a reconocer, reivindicar y responder a las necesidades de los sujetos populares y proyectar su acción política transformadora, surge la importancia de estos movimientos como actores de resistencia a partir de la consolidación de empresas de economía solidaria capaces de generar cambios sustanciales en su entorno social, político y cultural a través de diferentes prácticas.

Algunas de estas prácticas, como el desarrollo de herramientas de educación popular o la concreción de modelos de desarrollo basados en la solidaridad, logran generar acciones de resistencia frente a las estructuras económicas tradicionales basadas en el lucro y la

¹ Administrador de Empresas, Especialista en Gestión de Empresas Solidarias y Candidato a Magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C. Colombia. Director del Centro de Investigación y Educación Cooperativas CIEC. Cooperativa de Profesores de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor de la Unidad de Estudios Solidarios de la Pontificia Universidad Javeriana.

acumulación de recursos, estructuras que actúan mediante prácticas de biopoder y la biopolítica.

En algunas provincias del Sur de Santander (Departamento ubicado en el nororiente colombiano) han surgido desde mediados de la década de los años 60 innumerables manifestaciones de movimientos sociales encaminados a forjar nuevas maneras de ver y entender la economía a partir de prácticas solidarias y del fortalecimiento de empresas de tinte cooperativo. Esta experiencia no solo ha logrado promover un buen número de cooperativas rurales de ahorro y crédito, sino que a través de sus prácticas continuas de educación popular ha logrado organizar a sus líderes dentro de movimientos sociales e impactar favorablemente en las condiciones de desarrollo de varios municipios de esta región colombiana.

Esta ponencia tiene como objetivo precisar cuáles han sido las prácticas escogidas en el modelo de desarrollo del Sur de Santander y verificar cómo, a partir de la educación popular y la cooperación, se ha logrado generar un ambiente favorable para el desarrollo local.

De otra parte, también se busca indagar sobre el uso de herramientas teóricas y conceptuales en el desarrollo del modelo de cooperación de esta experiencia. Para ello se hace importante analizar las diferentes narrativas que tanto académicos como investigadores y actores locales del proceso han logrado sistematizar a lo largo de los casi 50 años de existencia de este movimiento.

Desde nuestra perspectiva es evidente la existencia de un conjunto de experiencias empíricas que pueden ser interrogadas para comprender el desarrollo de los movimientos sociales en la región, su contribución al desarrollo de la economía social y el aporte que las distintas disciplinas involucradas han generado tanto a la experiencia específica como al sistema cooperativo colombiano.

2. INTRODUCCIÓN

La importancia de los movimientos sociales del sur de Santander (Colombia) en la construcción de un modelo cooperativo para el desarrollo, radica en el hecho de haberse constituido como ejes estratégicos de la propuesta de cambio y desarrollo social de las provincias de esta zona, desde mediados de los años 60. El aporte a la construcción de un modelo cooperativo para el desarrollo local es una de las consecuencias positivas del movimiento cooperativo impulsado por un grupo de actores sociales liderados en su momento por el Padre Ramón González.

Esta experiencia se ubica, inicialmente, en las provincias de Guanentá, Comunera y Vélez, al sur del departamento de Santander (Colombia), en donde existe una importante experiencia de desarrollo iniciada por la Iglesia católica desde 1960.

El surgimiento de esta experiencia y su permanencia ha contado con la participación de diversos actores motivados por la voluntad de establecer un cambio para mejorar las condiciones de vida de la población urbana y rural a través de la realización de una propuesta propia de desarrollo.

El punto de partida para el análisis de la experiencia es un proyecto social concebido por el Padre Ramón González, quien desde su tesis universitaria titulada “*Marco teórico para un proyecto de cambio y desarrollo integral en el cual pienso trabajar durante toda mi vida (Antigonish – Canadá 1963)*”, motivó el inicio y expansión de un ambicioso proyecto de gestión social, proyecto que contó con el apoyo de múltiples actores locales y nacionales y que logró, a lo largo del tiempo, su plena realización y consolidación. Este proyecto social ha venido utilizando mecanismos de transformación social como la educación, la organización de la comunidad y la comunicación. A su vez, esta experiencia ha dado origen a una estructura cooperativa, asociativa y educativa fuerte y centrada en el trabajo de las organizaciones y los movimientos sociales.

3. MARCO TEÓRICO

El punto fundamental de esta ponencia radica en la importancia de los movimientos sociales como sujetos históricos capaces de agenciar cambios sociales a través de prácticas como la educación popular. Su trabajo se desarrolla en el marco de dimensiones orientadas a reconocer, reivindicar y responder a las necesidades de los sujetos populares y proyectar su acción política transformadora a partir de la educación. Estos movimientos con su interés en la educación y la transformación social son un claro ejemplo de resistencia frente al orden social establecido.

Para desarrollar las dimensiones de reconocimiento, reivindicación y solución de necesidades sociales, estos movimientos se han valido de las prácticas propias de la Educación Popular, entendida ésta como el ejercicio educativo encaminado a la transformación de las realidades políticas de los sujetos, presentando opciones éticas y participativas que responden a los desafíos mundiales y especialmente los referidos a la forma de administrar la economía, las relaciones sociales y el impacto político. En síntesis, la búsqueda permanente de paradigmas emancipatorios que para algunos representa un mayor impacto político frente al paradigma del neoliberalismo.

La preocupación de la educación popular por aportar en la construcción de nuevos paradigmas no empieza de la nada, pues desde siempre ha nutrido su discurso desde la pedagogía crítica y ha construido de manera coherente una serie de referentes teóricos y simbólicos que han permitido su desarrollo dirigido a la consecución de sociedades más justas, con una preferencia muy marcada por los sectores populares.

Sin ser una actividad propia de la Educación Popular, la búsqueda de nuevos paradigmas emancipatorios cuenta con la experiencia propia de este ejercicio popular determinado por todo su cúmulo de prácticas y reflexiones alternativas que han permitido y orientado el trabajo y la incidencia de la educación popular en las políticas educativas y sus transformaciones.

Este trabajo de incidencia en las políticas educativas y en la transformación política, puede determinarse como cierto tipo de resistencia frente al orden social establecido o simplemente, de resistencia frente a las ya mencionadas prácticas neoliberales.

En este punto es necesario reforzar la idea de que la Educación Popular se alimenta de la acción de los movimientos sociales que hacen resistencia contra hegemónica, en este caso específico, contra el modelo económico predominante, los regímenes políticos autoritarios y cualquier forma de exclusión y subordinación que se pueda producir en las distintas regiones del mundo.

De esta manera, desde el actuar propio de los Movimientos Sociales y su acción mediante la educación popular, se pueden entender distintas formas de resistencia, siendo necesario expresar que el reconocimiento de estas resistencias es una forma de reconocer que existe un problema para los individuos.

Pero, ¿contra qué existe resistencia? En principio podrían argumentarse causas como las originadas por las inmensas diferencias con respecto al ingreso de los trabajadores, la deficiente distribución de los recursos públicos y privados, las limitaciones del acceso a la salud, la educación o la vivienda digna, o simplemente, resistencia contra el desmejoramiento progresivo de la calidad de vida de los individuos.

Tales causas podrían tener múltiples explicaciones pero tal vez la más importante de todas se origina en la concentración de la riqueza en manos de unos pocos dueños del capital y la falta de oportunidades homogéneas para los ciudadanos.

Es en este punto donde aparecen los elementos de biopolítica y biopoder. Pero antes de hablar de ello, es necesario plantear como marco general que la resistencia más importante de los movimientos sociales viene dada por la lucha en contra de las políticas hegemónicas de mercado, especialmente de tinte neoliberal. La idea del libre mercado definida por el Estado aparece entonces como una nueva subjetividad que enmarca al hombre con la única ocupación de gestionar mercados y atender los criterios que éstos imponen al marco público.

Como lo plantea Foucault (2007) citado por Martínez (2010):

“La sociedad regulada según el mercado en la que piensan los neoliberales es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de competencia (...) El homo oeconomicus que se intenta reconstruir no es el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa y la producción”

Así, dentro de la lógica del libre mercado, el hombre económico es la subjetividad que se constituye en las formas biopolíticas avanzadas del neoliberalismo. En tal sentido, la biopolítica se entiende entonces como el interés del poder por los procesos biológicos y productivos que terminan estableciendo los modos válidos de la vida social y de la subjetividad (Hardt y Negri, 2002 citado por Martínez 2010). Así, los procesos y modelos económicos actuales están siendo dirigidos hacia una nueva producción de la subjetividad que mediante acciones sociales disciplinarias y de control, intenta invadir toda la vida social del individuo.

Entre estas sociedades disciplinarias y de control que pretenden manejar tanto los cuerpos como las mentes de las personas mediante sistemas como los medios de comunicación o los sistemas de bienestar, surge el concepto de biopoder.

“El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola” (...) Biopoder es otro nombre para la subsunción real de la sociedad bajo el capital, y ambos son sinónimos del orden productivo globalizado (...)” (Hardt y Negri, 2002 citado por Martínez 2010)

En conclusión, la finalidad del poder es manejar la vida de los individuos, sus relaciones económicas y de producción, todas ellas orientadas hacia el desarrollo y consolidación de las sociedades competitivas dentro de la idea de libre mercado.

Pero contrario a los conceptos expuestos anteriormente referidos a la propuesta económica neoliberal y sus acciones frente a los individuos mediante la biopolítica y el biopoder, surgen, como ya se anotó, distintas manifestaciones al interior de los movimientos sociales, con saberes, disciplinas, conceptos y resistencias, con la misión de plantear alternativas a la propuesta neoliberal. La educación popular juega entonces un papel importante en el trabajo de los movimientos sociales pero no todos ellos plantean elementos consistentes de educación y muy pocos plantean posiciones económicas importantes.

Por ello, entre los movimientos sociales se ha tenido a bien revisar el caso de las cooperativas como movimientos sociales que cumplen con estas dos características; de una parte, plantean entre sus principios elementos consistentes de educación, formación e información; y, de otra parte, asumen una posición diferente frente a las relaciones de mercado, la conformación de empresas sociales, el propósito de servicio y la acción socio económica.

3.1. Las cooperativas como movimientos sociales de resistencia a las formas de biopoder y biopolítica

Contrario a la fórmula ordoliberal de “convertir todo en mercado” surge la experiencia de las cooperativas como movimientos sociales que no solo reúnen, en su quehacer permanente, valores y principios que ubican al ser humano como el centro de las acciones económicas, sino que ha demostrado ser una forma eficiente y sostenible capaz de generar bienestar, calidad de vida, crecimiento social y desarrollo económico, todos ellos elementos necesarios

en la sociedad actual, esto sin dejar a un lado el valioso aporte que el paradigma cooperativo hace a la educación y la formación, tanto de sus miembros, como de la comunidad en general.

Por ello, en la propuesta cooperativa es la empresa y la economía las que están al servicio del individuo y no el individuo al servicio del capital como si fuera una especie de *empresa permanente y múltiple mediante su vida misma, su familia, propiedad privada o sus bienes, derechos, seguros o jubilación*. (Foucault, 2007, citado por Martínez 2010)

Según lo anterior se puede afirmar que en la cooperación, las personas y su trabajo priman sobre el capital. Esta es una de las virtudes más importantes de la cooperación.

La **acción colectiva** como esencia del modelo cooperativo debe soportar la idea de que se puede establecer un modelo económico distinto, posible y protagonista en la sociedad, basado en relaciones de confianza y solidaridad, y protegido por instrumentos de gestión que soporten su acción en el mercado y aseguren su rentabilidad social y económica.

Un modelo de cooperación entonces debe estar respaldado por políticas públicas que impacten favorablemente sobre los millones de individuos que hoy en el mundo hacen parte y se benefician de esta acción (colectiva) y de este modo de operar (cooperación).

4. CONSIDERACIONES GENERALES DE LA EXPERIENCIA

4.1. Contexto social y cultural

Como se mencionó anteriormente, la experiencia surge como parte del proceso de desarrollo local y como respuesta a las iniciativas de desarrollo educativo. Estas iniciativas, se orientaron hacia los líderes campesinos del sur de Santander, líderes que en distintos grados y de distintas formas se han venido organizando a partir de movimientos sociales.

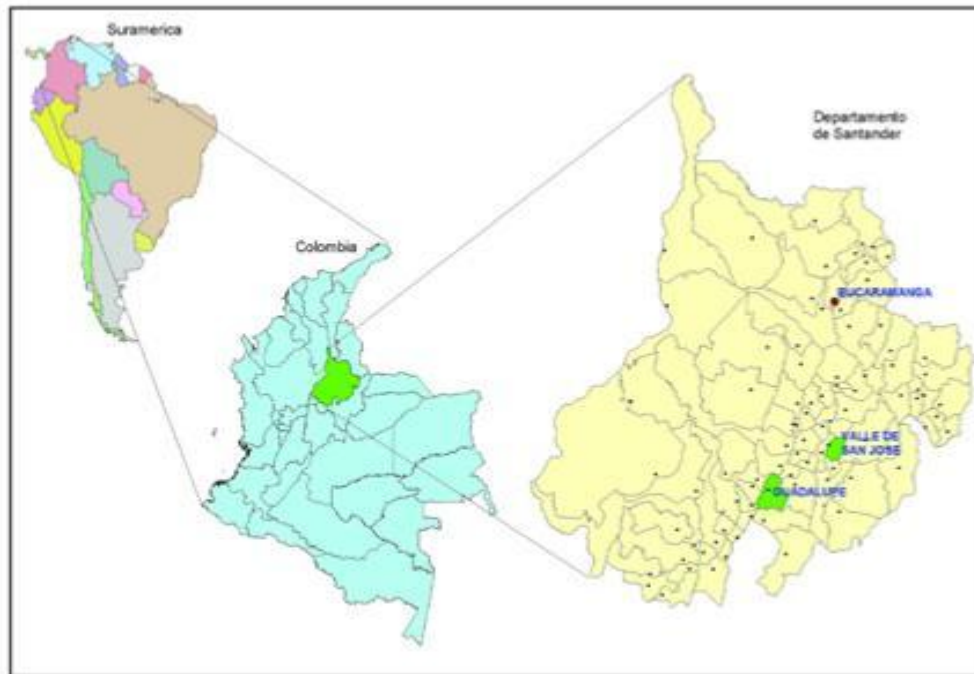
La experiencia se ubica en el Departamento de Santander, centro oriente del país (Figura No. 1) y de allí se resaltan especialmente las tres provincias del sur: Guanentá, Comunera y Vélez. La región comprende 47 municipios con una extensión de 10.954 kms² y la población total de las tres provincias asciende a 392.783 habitantes. Estas provincias constituyen el área de cobertura de la Diócesis de Socorro y San Gil con 72 parroquias (2003).

Uno de los actores institucionales de la experiencia de desarrollo local y educativo es el Secretariado de Pastoral Social de la Diócesis de Socorro y San Gil (SEPAS).

De acuerdo con Dávila y Silva (1996), en la zona hay producción artesanal y agropecuaria diversa y heterogénea, producto de una economía campesina significativa que convive con una economía industrial y comercial.

Vale la pena resaltar que en cuanto a economía agrícola son importantes los cultivos de frijol y de tabaco. Según el clima de la zona, hay producción diversa y existe presencia de actividad ganadera. Con respecto al orden público, la zona no ha estado exenta del conflicto armando aunque mantiene cierta estabilidad frente a otras regiones del país.

FIGURA No. 1
MAPA DE LA ZONA ESTUDIADA



4.2. Contexto en el inicio del proceso

Sin duda alguna, este proceso de desarrollo local y fortalecimiento cooperativo desde los movimientos sociales tuvo como gran gestor a la Iglesia Católica. Gracias al cambio radical que tuvo la Diócesis de Socorro y San Gil a partir de la década de 1960, el modelo de desarrollo propuesto por el Padre González tuvo gran acogida y despliegue, especialmente de parte de los líderes comunitarios y los movimientos organizados alrededor de la iglesia, la producción campesina y las cooperativas rurales, especialmente de ahorro y crédito.

En 1945 se creó la Acción Social Católica en la Diócesis de Socorro y San Gil, entidad que promovió la creación de 27 sindicatos agrarios entre 1948 y 1961. En la década de los cincuenta la Diócesis impartía capacitación obrera y agraria a personas provenientes de las 30 parroquias existentes. En 1955, la Acción Social impulsó el cooperativismo como opción pastoral de la Diócesis.

Como impulsores de las cooperativas en la región de estudio se destacan los sacerdotes Francisco Mejía y Marco Fidel Reyes quien fue director de la Acción Católica en San Gil hasta 1963 año en que fue nombrado el Padre Ramón González. En 1967 se creó el SEPAS en San Gil, Secretariado que impulso decididamente la propuesta educativa en el marco del proyecto de desarrollo local del sur de Santander.

El objetivo más importante de la Diócesis, consistió en buscar una alternativa de desarrollo diferente a las vías armadas con el fin de promover un cambio económico en esta zona. Desde el principio, esta propuesta de desarrolló observó en la educación dirigida a los líderes organizados en movimientos y organizaciones sociales, una estrategia de cambio fundamental. La idea inicial se basó en *“un movimiento de educación de adultos, para su propio desarrollo económico, por medio de grupos de acción”* (González, R, 1963, p. 12 – citado por BUCHELI; 2006); un movimiento que *“partiera del pensamiento social de la Iglesia y del Evangelio para la construcción de una nueva sociedad”* (González, R, 2000 – citado por BUCHELI; 2006).

Es precisamente en la década de 1960 cuando surgen movimientos de cambio de distintas formas o manifestaciones, incluida la organización política para la transformación del continente. Todos estos movimientos de cambio se impulsaban desde distintos escenarios: el escenario sindical, el escenario político, el escenario eclesial con la teología de la liberación y también desde otros escenarios como los movimientos populares y las CEBs² en Brasil.

Especialmente desde la Iglesia Católica, se decía que el desarrollo era el nuevo nombre de la Paz. Este debía ser entonces integral cubriendo todas las dimensiones de las personas y a todas las personas por igual. Este desarrollo integral, según Pablo VI, podría estar apoyado por las organizaciones y entre ellas las empresas de tipo cooperativo como instrumento para permitir el desarrollo de la región y del país.

En medio de esta inquietud de cambio y desarrollo social, surgieron varias posibilidades. Muchos de los que pensaban que el cambio era supremamente necesario, resolvieron alzarse en armas. Otros por el contrario le apostaron a las propuestas de cambio social y regional a partir de la unión y esfuerzos de experiencias y movimientos sociales. En esta segunda opción, la Iglesia y el sistema cooperativo jugaron un papel importante en el modelo de desarrollo local y educativo.

4.3. Escenarios y lugares propios de los movimientos sociales y de la experiencia educativa

El escenario propio sobre el cual se crearon y desarrollaron los movimientos educativos no fue otro que el de los sectores excluidos de la sociedad regional, sectores que en si mismo descubrieron su gran potencial de cambio, transformación e impacto social.

² CEBs: Comunidades Eclesiales de Base.

Dicho modelo de desarrollo se resume de la siguiente manera:

“El modelo excluye que se pueda pensar o concebir el desarrollo sin identidad cultural, sin igualdad, sin participación pública, sin mantener el equilibrio del medio ambiente, sin satisfacer las necesidades básicas, sin profundizar la democracia en términos sociales y económicos, sin valores trascendentales, sin ética o sin justicia. Por el contrario exige que se tome en cuenta todos los aspectos de la vida de las personas o comunidades en situación real, con sus potencialidades y debilidades, con sus experiencias y aspiraciones, para organizar a partir de ahí el proceso que conduzca a la realización total”. (González, S. citado por FAJARDO; 2008).

En medio de esta inquietud de cambio y desarrollo social, surgieron varias posibilidades. Muchos de los que pensaban que el cambio era supremamente necesario, resolvieron alzarse en armas. Otros por el contrario le apostaron a las propuestas de cambio social y regional a partir de la unión y esfuerzos de experiencias y movimientos sociales. En esta segunda opción, la Iglesia y el sistema cooperativo jugaron un papel importante en el modelo de desarrollo local y educativo.

De esta forma, el modelo se inspira en tres ideas de fuerza:

- a) Los pobres son potencial para el desarrollo
- b) El cambio y el desarrollo son tareas esenciales del compromiso cristiano
- c) El cambio es una ley de vida y se va a producir con nosotros, sin nosotros o contra nosotros.

Así mismo, el modelo plantea cinco estrategias de trabajo que a lo largo del tiempo han sido tomadas y adaptadas por diversas instituciones:

- a) El territorio como punto de partida de todo el desarrollo, por lo que el desarrollo es local y no global. Siempre estará anclado en territorios específicos con culturas específicas y con elementos de esa realidad vital.
- b) La educación es un instrumento de trabajo para el desarrollo.
- c) Las poblaciones se articulan en redes de organizaciones sociales. Estas organizaciones copan el territorio permitiendo efectos económicos.
- d) Las comunidades se movilizan en torno a la solución de sus problemas de forma organizada.
- e) Las comunicaciones se constituyen como factor crítico del desarrollo. Estas se convierten en elemento de construcción de confianza social pero también en instrumentos para lograr cohesión social, para lograr acuerdos societarios más amplios.

Gradualmente se ha sumado el concepto de economía solidaria en el corazón de las políticas públicas, no solo las cooperativas, sino todas las otras formas y experiencias de economía social.

4.4. Organizaciones sociales donde se gesta la experiencia

Como organizaciones sociales que contribuyeron al desarrollo de la propuesta de cambio y desarrollo social, sobresalen el Secretariado de Pastoral Social de Socorro y San Gil SEPAS, las Federaciones agrícolas y de comerciantes agropecuarios, las comunidades y municipios de base, los profesores de la región, algunos líderes sindicales, las centrales cooperativas de segundo grado como COOPCENTRAL y las cooperativas rurales de ahorro y crédito, quienes para el desarrollo de la propuesta de cambio y desarrollo, y la futura creación y consolidación de UNISANGIL, gestaron importantes apoyos.

El modelo de desarrollo planteado sugiere la presencia de las siguientes organizaciones según las diversas estrategias:

a) En la educación:

- Universidades
- Institutos de liderazgo
- Equipos de Educación

b) En la Red de Economía Solidaria:

- Grupos campesinos
- Empresas de transformación de productos
- Empresas familiares
- Empresas agropecuarias
- Productores Industriales

c) Organizaciones populares:

- Comunidades locales solidarias

4.5. Actores involucrados

En el desarrollo de esta experiencia se ha contado con la participación de actores motivados por establecer un cambio para mejorar las condiciones de vida de la población rural y urbana de esta zona, a través de una propuesta propia de desarrollo. La experiencia ha dado origen a numerosas organizaciones de base. Una característica importante de esta experiencia es la selección de las organizaciones cooperativas, de las empresas asociativas y de las entidades educativas como instrumentos para impulsar el desarrollo.

5. DIMENSIÓN SOCIOPOLÍTICA DE LA EXPERIENCIA

5.1. Aspectos introductorios

La dimensión sociopolítica establece los mecanismos de visibilización y reconocimiento de las dinámicas que adquieren relevancia en el ámbito educativo de los movimientos y organizaciones sociales con el propósito de reconocer su intencionalidad política, su interés emancipatorio y los procesos de movilización de los diferentes actores.

En este sentido, lo que los movimientos y organizaciones sociales buscaron con la experiencia de desarrollo local, fue enfrentar las situaciones sociales adversas existentes en la región, haciendo especial énfasis en los pobres y en el potencial de desarrollo propio de la región. Es así, como el motor inspirador de la propuesta de desarrollo y posteriormente de educación, se basa en situaciones eminentemente sociales y en el desarrollo de políticas propias, tanto públicas como privadas.

De esta manera vale la pena recordar que el escenario propio sobre el cual se crearon y desarrollaron los movimientos educativos no fue otro que el de los sectores excluidos de la sociedad regional, sectores que en sí mismos descubrieron su gran potencial de cambio, transformación e impacto social.

Este potencial de cambio tuvo gran despliegue gracias al trabajo de formación de líderes comunitarios, quienes no solo lograron el aprendizaje de diversos oficios, sino que apoyaron procesos de formación más complejos hasta llegar a influir en otros escenarios de la actividad comunitaria, política y social de la región.

Para el momento en que arrancó la experiencia de formación de líderes para el cambio social, se puede evidenciar un cuadro de realidad que se reseña en los siguientes aspectos:

- a) En cuanto al componente de Sociedad, se podían identificar claramente tres fenómenos: el conformismo, especialmente marcado en la clase campesina (mayoría); la inconsciencia como actitud que hacía que la población ni siquiera se planteara la necesidad de conocer sus problemas con sus causas y menos en la posibilidad de pensar que esas situaciones injustas podían llegar a cambiarse. Igualmente, un fenómeno social grave de aquella época era la actitud de masa, que hacía que las personas no hicieran valer sus derechos y su dignidad.
- b) En cuanto al componente económico, se anotaban problemas de época como: agricultura tradicionalista, pobreza de suelos, infraestructura vial deficiente, estructura de la propiedad de la tierra típicamente minifundista y de explotación por el sistema de aparcería y arrendamiento; producción de autoconsumo y subsistencia, sistema de comercialización centralista y deficiente, completamente en manos de los intermediarios. Economía casi en su totalidad agraria, rural y con un mínimo de excepciones de pequeña industria.

- c) En el aspecto religioso se destacaban como elementos importantes un marcado interés por la organización y la vida comunitaria, pero con el apoyo de la Iglesia. Una religiosidad tradicional, poca planificación de la acción pastoral y escasa confianza colectiva frente a la magnitud de los problemas que demandarían de un compromiso social y político de los habitantes.

En razón a los aspectos mencionados anteriormente, se pudo considerar como problema fundamental, tanto en el marco de la problemática social como política, el hecho de que tanto líderes como pobladores en general se habían sentido a lo largo del tiempo oprimidos y heridos en su dignidad y orgullo de pueblo; necesitados de los poderosos y desconfiados ante los mismos; oprimidos culturalmente y atacados en su identidad en las formas más sutiles.

Como se menciona en el documento *Formación en acción – Documento de evaluación interna 1980 – 1990*³:

“El Pueblo que vive en la Diócesis de Socorro y San Gil, es un pueblo históricamente dependiente, oprimido por diferentes fuerzas, que a través de los siglos lo han utilizado, que no le han dejado ser, y que no ha tenido la fuerza propia y suficiente para lograr la liberación que quiere. Condicionado por la necesidad de subsistir, busca posibilidades que le permitan ser un pueblo con madurez propia, para conducirse hacia un futuro mejor.”

Es necesario tener en cuenta que esta experiencia se gestó al calor y bajo la influencia del Concilio Vaticano II, cuando la revolución cubana empezaba a mostrarse como una alternativa para el cambio en América Latina y cuando los movimientos populares, gremiales y estudiantiles se encontraban en fuerte ascenso. Fue por esa época cuando se veían grandes posibilidades de ensayar algo diferente y hasta era obligatorio hacerlo, si no se quería ser inferior a los retos que planteaban la historia y la realidad.

Por una parte la población estaba deseosa de algo nuevo, de algo diferente a las luchas entre conservadores y liberales, diferente a los programas asistencialistas de la Alianza para el Progreso, puestos en marcha por Estados Unidos para contrarrestar los efectos revolucionarios del modelo cubano; diferente también a los pactos políticos del Frente Nacional que no beneficiaban sino a los dirigentes y caudillos y que en vez de mejorar, empeoraban cada vez más la situación política y económica del país y de la región.

Por otra parte, la Iglesia se veía obligada a hacer algo si quería aplicar los cambios propuestos por el Concilio, por Medellín, y por aquellos que surgieron de la propia desestructuración del modelo piramidal de Iglesia. Por eso, la Iglesia desplazó algunos de sus mejores recursos hacia los sectores populares, abandonando, en cierta forma, a las clases medias y alta, junto a las que había sorteado los embates doctrinales y políticos del siglo 19 y primera mitad del 20.

³ Secretariado diocesano de Pastoral Social. San Gil. 1991

“Aparecían entonces varias escuelas y teorías del Desarrollo que para nosotros resultaban verdaderos enlatados, porque hablaban de unos términos que para nosotros no tenían significado, ya que éramos una región rural, marginal, por fuera de las posibilidades de esos modelos de desarrollo tan modernos“. (GONZALEZ, R. 1991)

“Fue entonces cuando se pensó en la Diócesis estimular un MODELO DE DESARROLLO DIFERENTE, PARTIENDO DE NOSOTROS MISMOS, DE NUESTROS VALORES Y RECURSOS. No para asemejarnos a los demás, sino para ser nosotros mismos, lo que en realidad deseábamos ser. Pensamos que era posible estimular un DESARROLLO HACIA ADENTRO, al interior de las propias comunidades. Era la única posibilidad, entre otras cosas, porque nuestras provincias estaban por fuera de los planes de los desarrollistas del nivel nacional.”(P. Ramón González)

Con estos antecedentes se puede afirmar que se inició una experiencia de desarrollo que fundamentaba su propuesta en un Programa de formación y entrenamiento de líderes para el cambio y desarrollo de las comunidades campesinas.

5.2. La solidaridad y la cooperación como herramientas de producción de conocimiento en el proceso de desarrollo local.

Desde la concepción del movimiento social hasta el desarrollo de las áreas que componen la estrategia de desarrollo local (Organizaciones populares, redes de economía solidaria, movimientos comunitarios, etc.), la solidaridad y la cooperación han sido la columna central de todo el proceso.

Esta región adquiere una importancia especial cuando se habla de cooperativismo y en particular de cooperativismo de ahorro y crédito, pues como se indicó anteriormente, desde mediados de los años sesenta la Iglesia católica inició un proceso de acercamiento a la población con la puesta en marcha de programas educativos y diagnósticos de la situación social.

El SEPAS lideró el establecimiento de una propuesta de cambio para el sector rural que buscaba la integración y participación de todos los sectores. Era la propuesta de crear, con la participación de todos, una “nueva sociedad” con estructuras nuevas y fundamentadas en la economía solidaria y en el compartir fraterno (GRAVEL, 2002; 199)

Lo importante de esta situación, fue que se escogió la propuesta cooperativa como el operador económico del plan a desarrollar. De esta manera, se decidió por la creación de una cooperativa llamada COOPCENTRAL en la Provincia Guanentina (1964) que pudiera ofrecer los servicios que demandaran las cooperativas rurales, multiactivas y de ahorro y crédito de base.

La importancia de la solidaridad en la acción y la escogencia del modelo cooperativo como operador de la propuesta de desarrollo, radica en el hecho de contar con organizaciones que proponen una nueva filosofía de la gestión y la educación basada en un modelo de inversión humana. *La filosofía de la gestión es la forma legítima para afrontar todo cambio de forma organizacional y está basada en las creencias de la gente, en sus capacidades y en sus*

motivaciones. En resumen, es una propuesta de inversión humana. (BENDIX, 1963 citado por BUCHELLI 2002).

Este modelo tiene varios elementos que están comprendidos dentro de los componentes que definen la empresa cooperativa; es decir, dentro de sus valores y principios. Dos de estos elementos son:

- a) E estímulo al desarrollo, a las capacidades de autorregulación y a la comprensión de los problemas comerciales de las personas vinculadas a una organización.
- b) La inversión en el desarrollo de capacidades humanas genera la capacidad de adaptación y crea una organización que aprende.

La empresa cooperativa es una forma de organización que en ámbitos rurales ha sido utilizada como instrumento útil dentro de procesos de desarrollo local y promoción de la educación a partir de los movimientos sociales. Algunas características de su esencia misma como cooperativa son cercanas a las formas de organización natural presentes en comunidades rurales y organizaciones sociales.

Algunas de estas características se centran en que las cooperativas rurales pueden actuar como agentes activos del desarrollo local y de incidencia en la solución de problemas públicos y sociales. La cooperativa rural es un tipo de organización que nace para atender las necesidades de una población marginada y excluida. Este nacimiento puede estar inducido por otro tipo de entidades o instancias locales y nacionales. Por lo tanto, es posible que existan diferencias en cuanto al desarrollo de estas cooperativas y de su vínculo para con la comunidad; la empresa es un actor activo e importante en el desarrollo de la educación para conseguir factores positivos de desarrollo local.

El caso propio de la cooperación y la solidaridad en el marco del proyecto de desarrollo local y la futura creación de instituciones de desarrollo y educación, puede estar dentro de la siguiente afirmación:

“Uno de los aspectos de mayor interés de las pequeñas empresas es su estrecha relación con los procesos de desarrollo local: este fenómeno está claro en localidades y regiones del interior de los países, más o menos alejadas de las áreas metropolitanas. En estas zonas, la pequeña empresa está menos aislada, integrándose naturalmente al contexto local y convirtiéndose en uno de los actores más comprometidos con el destino de la zona” (AROCENA, 1995:87)

Además de la importancia de las cooperativas rurales en el desarrollo de la propuesta de cambio y crecimiento local, la cooperación también surgió como instrumento para la educación de los líderes comunitarios, la creación de redes de organizaciones y movimientos sociales, la organización de la sociedad civil para la construcción de democracia participativa y la definición de la provincia como unidad sociológica que agrupa una colectividad con elementos comunes.

Estas estrategias basadas en la cooperación y las cooperativas se reafirman de la siguiente manera:

“El cooperativismo nos permitía ofrecer respuestas inmediatas a las necesidades económicas más sentidas de la gente sin perder el horizonte de una nueva sociedad solidaria que deseábamos construir en el largo plazo. La empresa cooperativa es al mismo tiempo una verdadera escuela de formación económica y social, es una escuela de democracia y de participación ciudadana. La solidaridad atravesaba todo nuestro proyecto desde el principio hasta el fin y por este motivo las empresas cooperativas se convertían en una verdadera herramienta de primer orden para el cambio que estábamos buscando.” P. González 1997:16).

5.3. Divulgación y socialización de los saberes producidos dentro de las prácticas educativas de la experiencia.

El componente educativo de la propuesta de desarrollo y cambio global que surgió de los movimientos sociales del sur de Santander, fue presentado por el padre Ramón González como el medio para lograr todo lo que una persona tiene como derecho: la vida plena y abundante en materia física, económica y social, cultural y espiritual denominándolo el “desarrollo de las posibilidades humanas”.

Para el proyecto de desarrollo local era imprescindible hacer énfasis en la población adulta y su educación. Los gestores del proyecto tomaron los principios de la ONU en relación con la organización popular. El conjunto de estos aportes serían un insumo para la situación de la zona.

Los principios de acción local y educativa fueron los siguientes:

- a) Ayudar al campesino adulto con una educación integral que abarcara la cultura básica y la preparación para la vida social y económica.
- b) Favorecer la creación de un movimiento de desarrollo que tuviera como doctrina de vida una acción solidaria organizada.
- c) Centrar las actividades en las comunidades de las parroquias para obtener el mayor número de inquietudes e iniciativas.

Estos principios de acción tenían como objetivo lograr la integración de los diferentes frentes de trabajo con el fin de impulsar iniciativas de desarrollo y bienestar para la población. Este esquema de integración solo fue válido desde el impulso a la educación promovido por los movimientos y organizaciones sociales.

En palabras del Padre González:

“La educación debe ser la primera preocupación del campesino: apoyar la obra de Acción Cultural Popular y todo movimiento que, como éste, busque nuestra elevación cultural” (González, R. 1960. P.39)

Según lo anterior, el impulso a la educación y la divulgación y socialización de los saberes producidos se desarrolló a partir de los líderes comunitarios denominados “líderes ideólogos” los cuales eran sujetos inquietos por los efectos existentes en la zona de trabajo, los procesos de apertura económica, los procesos de descentralización administrativa y, en general, las políticas que pudieran afectar el proceso de manera negativa o positiva.

A partir de estos líderes se propició la creación del programa de formación y entrenamiento de líderes para el cambio y el desarrollo de las comunidades campesinas, el cual facilitó la divulgación y socialización de los saberes producidos en el Secretariado de Pastoral, en las comunidades de base y en las propias cooperativas rurales.

Los componentes esenciales de este programa fueron:

- a) El programa buscaba a través de su acción y con la utilización de todos los recursos de formación teórica, el adiestramiento práctico de los dirigentes, como elementos claves en la promoción y cambio de las comunidades y grupos.
- b) La formación integral sería el objetivo clave a través de todos los cursos, de todas las materias y en todos los momentos previstos para desarrollar el proceso.
- c) Se buscaba sobre todo, capacitar a los actuales dirigentes a fin de que pudieran guiar conscientemente a sus comunidades hacia el cambio y desarrollo y formar integralmente a quienes dieran esperanza de tener vocación para ser dirigentes del futuro.
- d) Como principios ideológicos se identificaron para el proceso, la dignidad de la persona humana, la democracia real como presupuesto de una participación decorosa, la participación activa, el cambio personal, la búsqueda afanosa de un modelo de nueva sociedad construida entre todos.
- e) Las características generales de la metodología propuesta, debían tener en cuenta algunos principios: Aprender haciendo; ambientación y orientación de una conciencia crítica; el establecimiento de un vínculo de fraternidad y confianza que fundamentara las relaciones entre las personas; educar y entrenar mediante grupos de acción que permitieran vivenciar más que teorizar; el control de todas las actividades debía descansar sobre los propios participantes de los procesos; ambiente máximo para fomentar el espíritu de iniciativa y creatividad de los participantes de los programas.
- f) A todas las Unidades operativas de SEPAS se les entregó la responsabilidad de ser formadores de líderes, pero con especial encomienda a los Institutos de Liderato Social de El Páramo y Zapotoca y El Equipo Móvil. Cada uno de estas unidades operativas debió en su momento crear, imaginar y operativizar los programas que más respondieran a la realidad de la región y a la demanda.

A su vez los participantes y actores del proceso fueron:

- a) Los líderes naturales de las comunidades
- b) Los agentes de pastoral
- c) Los dirigentes de las organizaciones populares
- d) Los directivos y líderes gremiales
- e) Los animadores de procesos e instituciones comprometidas con las comunidades.
- f) Los agentes institucionales (maestros y funcionarios municipales)
- g) Los animadores y coordinadores de procesos comunitarios
- h) La comunidad en general

Entre las modalidades de enseñanza se pueden resaltar:

- a) Algunos casos de programas de educación formal (nivel: primaria y secundaria básica).
- b) Prioritariamente programas de Educación no Formal
- c) Programas realizados en Convenio Diócesis-Estado-Ministerio de Educación.
- d) Convenios Inter-Institucionales de apoyo, especialmente financiero.
- e) Mediante Alianzas Estratégicas para el impulso de procesos específicos (por ejemplo ARTESANOS DE PAZ).
- f) Procesos de Educación presencial, semi-presencial, a distancia, escolarizada y completamente desescolarizada.
- g) Combinando metodologías que incluían la realización de talleres, estudio de módulos o cartillas, realización de estudios de investigación sobre la propia realidad adaptados al nivel y tipo de programas (ejemplo: mapas de conflicto, diagnósticos socioeconómicos de las comunidades de origen de los participantes, etc.)

Buena parte de estos procesos de educación y divulgación de los saberes producidos dieron inicio a programas de educación formal que se vincularon al proyecto de la Universidad de San Sil (Santander) UNISANGIL a finales de los años 80, esto sin desconocer el aporte permanente que el movimiento cooperativo, y de economía solidaria en general, mantiene en los procesos de educación y formación comunitaria.

5.4. Limitaciones, realizaciones y conquistas sociales alcanzadas y logradas por la experiencia

Sin desconocer la importancia del modelo de gestión y desarrollo ubicado en las provincias del Sur de Santander, modelo que aún se encuentra vigente, es necesario destacar algunas limitaciones contemporáneas del proceso. Entre estas se pueden sugerir la no continuidad de algunos programas pastorales que apoyaron desde el inicio los esfuerzos de capacitación y divulgación de saberes extraídos de las propias comunidades; la inclusión de nuevos actores y movimientos sociales que desconocen la experiencia regional o que esperan el desarrollo de procesos netamente económicos más que sociales o culturales; la deficiente formulación de política pública en la región de estudio; y, la alta rotación de actores locales sin el correspondiente entrenamiento y formación.

Desde luego las realizaciones y conquistas alcanzadas por la experiencia superan a sus correspondientes limitaciones. La experiencia de desarrollo del Sur de Santander unida al establecimiento y expansión de UNISANGIL tiene como punto de apoyo exitoso la generación de estructuras sociales, políticas y económicas que ayudan a sostener el modelo global de desarrollo. Cada cambio en el modelo y cada cambio en las estructuras representan una nueva configuración del desarrollo. El modelo de desarrollo unido a la educación quiere mostrar la forma como una comunidad elabora estrategias para activar su desarrollo y para lograr procesos de cambio permanentes.

Como resultados importantes en materia socioeconómica se pueden mencionar los siguientes:

- a) Creación de la red de cooperativas financieras, de ahorro y crédito, de producción, de trabajo asociado, federadas en COOPCENTRAL. 200 cooperativas.
- b) Generación de más de 1000 empleos directos.
- c) Conformación de un patrimonio social cooperativo al servicio del desarrollo regional

En cuando a la estrategia educativa propia de los movimientos sociales sobresalen los siguientes avances:

- a) Creación de un consejo pedagógico en economía solidaria que integra distintas instituciones. (Convenio DANSOCIAL).
- b) El caso de UNISANGIL, universidad creada por el movimiento cooperativo que cuenta con cerca de 3000 estudiantes universitarios (2008) en una experiencia de universidad local para el desarrollo local.
- c) Apoyo de organizaciones nacionales e internacionales.

6. DIMENSIÓN PEDAGÓGICA DE LA EXPERIENCIA

6.1. Aspectos introductorios

Descrito el contexto general en el cual emergió la experiencia de desarrollo local del Sur de Santander y detallados algunos elementos propios de la dimensión política del movimiento, se definirán ahora algunos elementos propios de la dimensión pedagógica. En un primer momento se dará cuenta de esta dimensión abarcando los procesos propios del movimiento de desarrollo local impulsado por el SEPAS y posteriormente se describirán algunos elementos centrales de esta dimensión en lo que respecta a la experiencia de UNISANGIL, como experiencia educativa propia de la región y resultado del trabajo realizado por los movimientos sociales y organizaciones de naturaleza cooperativa.

El desarrollo de esta dimensión tiene como objetivo determinar los fundamentos y la orientación de la propuesta educativa escogida en el modelo de desarrollo local, la forma como se fortaleció, se consolidó y se expandió hasta convertirse en una Universidad regional con repercusión en los ámbitos nacional e internacional.

La propuesta educativa del movimiento social tratará de demostrar el enfoque utilizado por sus gestores y los líderes de las organizaciones sociales, las perspectivas pedagógicas, sus espacios naturales, los métodos utilizados, las estrategias de convocatoria y difusión, y los recursos pedagógicos necesarios para su puesta en marcha y desarrollo.

6.2. Propuesta educativa del movimiento social

6.2.1. Conceptos y principios centrales de la propuesta educativa y pedagógica

La propuesta inicial del movimiento de desarrollo local del Sur de Santander establecida hacia 1963, planteaba el establecimiento de un plan de desarrollo para la Diócesis de Socorro y San Gil con el objetivo de acelerar el desarrollo económico. Esta iniciativa de desarrollo no solo proponía el crecimiento económico como fin último, sino que se basaba en distintas propuestas, principios y valores desde los cuales la acción de los movimientos y organizaciones sociales debería centrar su atención y acción permanente. Según palabras del Padre González promotor de la idea, este desarrollo de posibilidades humanas no se podría seguir sino con el desarrollo de la Educación y los principios tomados de otras experiencias de desarrollo local a partir de la formación y la cooperación, como las ya desarrolladas por movimientos internacionales como el de Antigonish en el este de Canadá.

Según aclaración expuesta por el mismo Padre Ramón González en su documento de 1963:

“Al hablar de un movimiento económico, social y político o religioso, lo primero que nos preguntamos es ¿cuál es el fin que se propone y qué medios se emplearán para conseguir esos fines? Nuestro programa podríamos definirlo como movimiento de Educación de Adultos para su propio desarrollo económico, por medio de grupos de acción”. (González, R. 1963, p. 12-13 citado por BUCHELLI, 2006, p. 50)

El componente educativo de la propuesta de cambio global para la región se presentó como el medio para lograr todo a lo que una persona tiene derecho: la vida plena y abundante en materia física, económica, social, cultural y espiritual, denominándolo el “*desarrollo de las posibilidades humanas*”.

Esta propuesta dio origen al establecimiento de unos principios de acción que podrían condensarse de la siguiente manera:

- a. Primacía del individuo, con base en los principios religiosos y democráticos.
- b. Las reformas sociales deben ser causadas por la Educación y proceder del pueblo mismo.
- c. La Educación debe comenzar por el campo de la economía.
- d. La Educación debe darse a través de grupos de acción.
- e. Una efectiva reforma social, presupone cambios fundamentales en las instituciones sociales y económicas.
- f. El objetivo final del movimiento es una vida plena y abundante para todos los individuos de la comunidad.

De forma conjunta con los principios anotados anteriormente, y como ya se explicó en la dimensión política de la experiencia, esta iniciativa de desarrollo local escogió al modelo cooperativo como la forma colectiva de organización y despliegue.

Así, junto con los principios escogidos y la forma cooperativa como motor socio económico de la propuesta, el proyecto de cambio acogió los valores universales del cooperativismo haciendo especial énfasis en la responsabilidad, la transparencia y el liderazgo.

De forma adicional es necesario precisar que toda la propuesta de desarrollo económico y social que surgió del SEPAS y que fue animada por los movimientos y organizaciones sociales de la región, adoptó como valores de acción la ideología cristiana y la participación democrática.

Como dimensiones de la propuesta educativa, se tuvieron en cuenta las siguientes:

- a. Defensa y desarrollo del bienestar general.
- b. Trabajo digno y mejoramiento de la calidad de vida.
- c. Desarrollo económico a partir de la cooperación.
- d. Promoción de la educación de campesinos y formación de líderes.
- e. Fortalecimiento permanente de los programas de educación.

6.2.2. El surgimiento de las organizaciones educativas

Desde un principio, el proyecto de cambio y desarrollo local tuvo como objetivo la capacitación de líderes y la formación de jóvenes y adultos. Lo que en un principio el SEPAS y COOPCENTRAL adelantaron con un equipo móvil de instructores, se materializó posteriormente con la creación del Instituto de Liderato Social en el municipio de Páramo en 1971 y el Instituto Agropecuario para Campesinos Adultos en el municipio de Zapatocha en 1972. Ambos institutos, más el equipo móvil de instrucción, constituyeron la unidad operativa del SEPAS San Gil denominada “Formación y entrenamiento de líderes”.

Con respecto a los procesos pedagógicos y didácticos que configuraron esta práctica educativa, vale la pena precisar que la formación de líderes en el primer momento (1964-1971) estuvo exclusivamente referida a los campesinos que tenían influencia en las comunidades parroquiales.

GRUPO DE LÍDERES COMUNITARIOS EN FORMACIÓN



Fuente: Documento FORMACIÓN EN ACCIÓN
Evaluación interna década 1980-1990

La estrategia de educación era sencilla: con un cursillo de tres días se iniciaba un proceso de autoformación a partir de la acción organizada de los líderes y sus comunidades; posteriormente se propiciaban encuentros parroquiales, regionales y diocesanos.

A través de estos primeros años muchos campesinos se pusieron en marcha hacia su propia superación y hacia la conquista del desarrollo integral de las comunidades. Las experiencias en esta materia se multiplicaron rápidamente, de tal suerte que en 1974 ya existían 35 Grupos de Liderato Parroquial y ya se habían celebrado tres congresos Diocesanos de Líderes Campesinos. En dichos Congresos se examinaron principalmente elementos como la situación de dependencia, marginación y subdesarrollo del pueblo campesino y se propusieron las acciones necesarias para resolver algunas de estas situaciones.

Como unidades animadoras de este trabajo estuvieron el Equipo Móvil del SEPAS, los extensionistas y los promotores de la comunidad.

Posterior a este proceso, se propuso la creación de un “Centro Social para el entrenamiento de Líderes”. Dicha idea fue acogida en la práctica en 1971 cuando se creó el INSTITUTO DE LIDERATO SOCIAL, con un programa destinado al entrenamiento y capacitación de líderes sociales que con mentalidad cristiana impulsaran el cambio social en las comunidades rurales.

La formación del Instituto fue orientada preferencialmente hacia líderes con capacidad de impulsar el desarrollo social de las comunidades campesinas. De este modo, tuvieron preferencia los programas de cooperativismo, acción comunal, liderato social, organización sindical y capacitación básica. Los programas del Instituto partieron de la premisa de que los “pobres capacitados y organizados” son el principal factor desarrollo regional.

Como se mencionó anteriormente, en el año 1972 las orientaciones pastorales y los Congresos de Líderes Campesinos presionaron por la creación de más centros de formación integral. En esa oportunidad el SEPAS creó el INSTITUTO AGROPECUARIO PARA CAMPESINOS ADULTOS DE ZAPATOCA, con el fin de perfeccionar y ampliar los programas de formación de líderes organizados por el Secretariado Diocesano de Pastoral Social. Desde sus comienzos el Instituto pretendió entrenar y formar líderes campesinos a un nivel superior.

Se trataba entonces de entrenar y formar promotores del desarrollo integral, es decir, hombres y mujeres capaces de conducir los procesos de cambio iniciados en las comunidades campesinas.

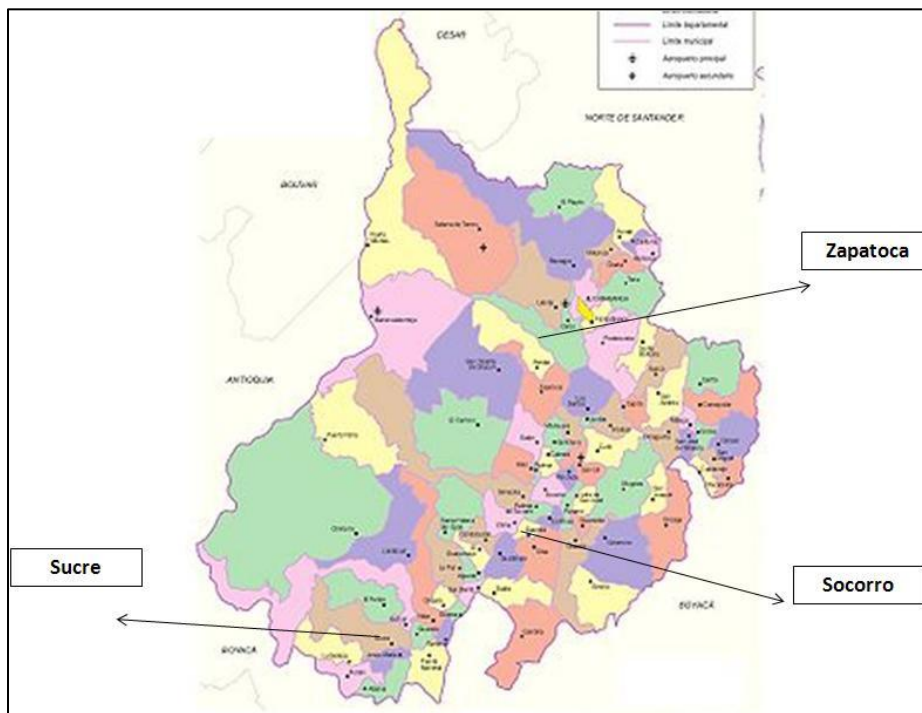
El Instituto impulsó la formación agropecuaria orientada hacia el perfeccionamiento y sustitución de las tecnologías agrícolas y ganaderas de la región. Adicionalmente, se preocupó por la formación socio-política para que los campesinos pudieran mejorar y ampliar las organizaciones campesinas como base de la participación popular. Así mismo, promovió el compromiso cristiano personal y comunitario de los Líderes Campesinos.

Muchos de los casi 3800 líderes que tuvieron la oportunidad de capacitarse en esta experiencia, aún se desempeñan como Gerentes de Cooperativas (COOPVALLE y COMULSEB, entre otros), Presidentes de Acción Comunal o Promotores del desarrollo de Instituciones Públicas y Privadas.

En el año 1979 el Instituto cambio de modalidad y continuó su ejercicio de formación integral, agropecuaria y técnica, pero a grupos de jóvenes campesinos organizados dentro de sus mismas comunidades veredales.

Otro proceso importante en materia pedagógica fue la creación en el año 1978 de las granjas experimentales para el entrenamiento de Líderes Campesinos, experiencia orientada a lograr cambios en el territorio especialmente desde el punto de vista de la tecnología agropecuaria. Estos centros de formación y experimentación estuvieron ubicados en los municipios de Zapatoca, Socorro y Sucre. (Figura No. 2).

FIGURA No. 2
DEPARTAMENTO DE SANTANDER



Estas granjas fueron creadas por el SEPAS para que los campesinos tuvieran un centro donde experimentar y observar la organización de unidades familiares de producción. En ellas se entrenaron un buen número de campesinos y se desarrollaron varios proyectos de innovación agropecuaria.

Para muchas personas en la zona, los institutos fueron la única alternativa de formación ofrecida acorde con sus necesidades y posibilidades. Testimonios de maestros formados sostienen:

“(...) en el año 1974 había un sueño de la gente (...) uno llevaba una fuerza hacia dónde enfocar posibilidades de cambio para el país (...) los institutos eran una opción, no había otra cosa (...) en los institutos siempre se repetía “hay que hacer un cambio social; los pobres no son un obstáculo para el desarrollo siempre y cuando estén formados y organizados.” (Gómez, T, 2003 E).

A comienzos de la década de los setenta y durante siete años se capacitaron líderes, pero había una carencia fundamental en el proceso representada en la poca claridad que tenían los líderes formados de cómo utilizar esta capacitación. Pese a tener una propuesta clara de trabajo, parte de los líderes formados se dispersaron. Algunos fueron absorbidos por intereses políticos locales; otros fueron solicitados por la población por tener credibilidad y por ser juzgados como personas de confiar.

Algunos líderes se convirtieron en gerentes de cooperativas y miembros de consejos de administración y posteriormente fueron elegidos como alcaldes. Otros por el contrario, se adhirieron a grupos guerrilleros y algunos permanecieron en sus localidades pero sin hacer trabajo comunitario y sin llevar a cabo los objetivos establecidos en los institutos de formación.

Con respecto a los programas educativos, es importante precisar que cada Instituto se encargó de tareas y programas especiales. Así, al Instituto de Liderato Social de El Páramo, se le encomendó de manera especial el curso de capacitación básica, el curso de liderato social, el curso de liderato para la acción comunal, cursos de cooperativismo y el curso para el magisterio rural.

Al Instituto de Liderato Social de Zapatoca se le encargó la capacitación básica secundaria y los cursos de especialización encaminados a formar extensionistas agrícolas, cooperativistas, administradores de empresas comunitarias, promotores de comunidad y gestores de organizaciones populares.

Al Equipo Móvil se le asignaron como funciones descubrir y estudiar el liderazgo natural de las comunidades, dictar cursos cortos de extensión en veredas y parroquias, organizar días de estudio para acompañar, asesorar y hacer seguimiento a los líderes, organizar los grupos de liderato social de las comunidades, mantenerse en contacto permanente con la base y servir de enlace con las otras unidades de formación.

En estos institutos, los sectores poblacionales escogidos por la propuesta de educación fueron:

- Adultos, hombres y mujeres.
- Con cierto énfasis en la juventud.
- Con preferencia por el sector campesino.

6.2.3. La Fundación Universitaria Cooperativa de San Gil

Desde 1976 algunos líderes pensaron en crear una institución universitaria, idea que se pudo concretar en 1991, y que estuvo en cabeza del Padre Samuel González en calidad de director del Instituto Agropecuario del Campesinos Adultos en Zapatoca (1975-1980) y, posteriormente, en 1985, cuando fue director de INDECOL (Instituto de Entrenamiento Cooperativo y Organización Popular).

El desafío inicial señalado para esta institución consistió en no dejar salir el recurso humano de la zona y cualificar aún más a los trabajadores de todo el sector cooperativo.

El punto central fue formar los núcleos básicos de todas las cooperativas, iniciativa compartida por el obispo de la Diócesis, el director de SEPAS San Gil y el profesor Miguel Fajardo. En 1987 con motivo del aniversario número 300 del municipio de San Gil, algunos líderes organizaron el Foro por el desarrollo de San Gil y la Provincia de Guantánamo. Este foro contó con la participación de autoridades municipales, alcaldes, sacerdotes, dirigentes, políticos, líderes de algunas organizaciones y pequeños productores. Uno de los objetivos del evento fue identificar proyectos para beneficio de la comunidad de la zona.

Dentro de las conclusiones, tomó importancia significativa la necesidad de establecer una universidad en San Gil.

El Director de INDECOL y su equipo de trabajo se encargaron de hacer el estudio de factibilidad de la Universidad. Otro equipo, formado por profesionales de distintas disciplinas, realizó los estudios previos y las gestiones necesarias para la creación de la Universidad.

El 21 de octubre de 1988 se realizó el acto de inauguración de la Fundación Universitaria Cooperativa de San Gil. Las entidades fundadoras fueron: INDECOL, COESCOOP, SEPAS, COOPCENTRAL, AUDICOOP, EL COMÚN, la Diócesis de Socorro y San Gil y COMERCOOP.

El 18 de octubre de 1991 le fue concedida la personería jurídica. La institución universitaria inició labores académicas el 21 de julio de 1992 con 156 estudiantes matriculados en el programa de contaduría pública.

En palabras del profesor Miguel Fajardo, Director del Departamento de Investigación de UNISANGIL:

“La Universidad (...) es fruto de una comunidad con capacidad ideológica que durante los últimos 40 años ha realizado un proceso ascendente de capacitación y organización en orden a su mejor desarrollo. Es más, la conquista colectiva del producto de esfuerzos aislados, es parte culminante de un proceso y no su iniciación. Por ello, la organización de un centro universitario en San Gil, era prácticamente obligada. No teníamos otra cosa que hacer si queríamos seguir avanzando hacia el desarrollo esperado. (FAJARDO, 1992, Citado por BUCHELLI 2006).

7. CONCLUSIÓN

El análisis de la experiencia de los movimientos sociales del Sur de Santander da cuenta de la relación existente entre el modelo de desarrollo social impulsado por los movimientos y organizaciones sociales del Sur de Santander (Colombia) desde mediados de la década de 1960, y la creación y puesta en marcha de múltiples proyectos de desarrollo económico, social y educativo.

Para comprender esta relación, se realizó una exposición general de la experiencia del movimiento social impulsado por el SEPAS, pudiendo verificar en ella los siguientes factores: el contexto social y cultural en el cual emergió la experiencia, los escenarios y lugares propios de la misma, sus principales actores, la dimensión socio política y, por último, la dimensión pedagógica con sus respectivas prácticas y propuestas educativas.

Entender la propuesta de desarrollo educativo de este modelo, es entender la necesidad de generar mejores condiciones de vida para los habitantes de la región gracias a un esquema de trabajo, en principio utópico.

El modelo de desarrollo se basa en reconocer la existencia de unos habitantes, campesinos en su mayoría, con escasas condiciones sociales, políticas y económicas, pero con un potencial inmenso a la hora de pensar en soluciones sociales a partir de los siguientes elementos: la educación popular como propuesta general de desarrollo, la asociatividad como instrumento de cohesión y afiliación y la solidaridad representada en el surgimiento de diversas formas empresariales basadas en la cooperación. (Figura No. 3).

La estrategia para alcanzar el desarrollo integral de los habitantes de esta región, puso en un lugar especial a las prácticas de educación popular como motor del cambio social y económico. Prácticas que se fortalecieron por la incursión de nuevos actores, individuos y personas jurídicas, que el campo de la intercooperación, le apostaron al proceso de cambio y fortalecieron la comunicación, las relaciones de confianza, la participación, la democracia y un sin número de propuestas de movilización social.

FIGURA No. 3
MODELO DE DESARROLLO
DEL SUR DE SANTANDER



Fuente: Documento de trabajo UNISANGIL © 2008.

Es el modelo de desarrollo planteado en el Sur de Santander el iniciador de la propuesta de educación que hacia finales de los años 80 recogió UNISANGIL. El objetivo general de esta investigación pretende llegar hasta las prácticas educativas de esta Universidad como modelo de intercooperación que recoge los esfuerzos que en materia de educación popular, cooperación y desarrollo local, han venido ejerciendo líderes y organizaciones populares durante casi 50 años.

BIBLIOGRAFIA

AROCENA, José (1995). El desarrollo local: un desafío contemporáneo. Centro Latinoamericano de Economía Humana – CLAEH – Universidad Católica del Uruguay.

BUCHELI, Marietta (2002). El uso de la forma cooperativa como instrumento de apoyo en procesos de desarrollo local: anotaciones conceptuales y experiencias. En Gestión y Desarrollo: La Experiencia de las Cooperativas en Colombia. JAVEGRAF. Bogotá D.C. 415 páginas.

BUCHELI, Marietta (2006). Curas, campesinos y laicos como gerentes del desarrollo. Fundación Editora Social de San Gil EDISOCIAL. 280 páginas.

DÁVILA L. de G., Ricardo (2004). Innovación y éxito en la gerencia cooperativa; Casos exitosos de cooperativas rurales de ahorro y crédito. Bogotá D.C., Colombia. Pontificia Universidad Javeriana, 141 páginas.

FAJARDO, Miguel. (2008). Presentación Análisis de la experiencia de UNISANGIL – Santander Colombia. Seminario Instrumentos para el desarrollo económico y la protección social. KOLPING Uruguay.

GUERRA, Pablo Et al. (2008). Instrumentos para el desarrollo económico y la protección social. Análisis comparado de experiencias de economía popular y solidaria. KOLPING Uruguay. 156 páginas.

MARTÍNEZ POSADA, Jorge Eliecer. (2010). La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad. Ediciones UNISALLE. Universidad de la Salle. Bogotá D.C. Colombia. 184 páginas.

SECRETARIADO DIOCESANO DE PASTORAL SOCIAL. Formación en acción – Documento de evaluación interna 1980 – 1990. San Gil. Santander 1991.

SILVA DÍAZ., Javier Andrés et al (2007). Informe Comité Académico Instrumento de Medición de las Particularidades de la Rentabilidad Social en las Cooperativas. Sherbrooke. Canadá. Universidad de Sherbrooke IRECUS. 46 páginas.

SILVA DÍAZ., Javier Andrés, (2010). Educación para la Cooperación. La empresa cooperativa una alternativa posible para el desarrollo. Fondo Nacional Universitario IAC. Primera Edición. Bogotá D.C. Colombia 192 páginas.

SILVA, Juan Manuel; DÁVILA, Ricardo. (Compiladores) (2002). Gestión y Desarrollo la Experiencia de las Cooperativas en Colombia. JAVEGRAF. Bogotá D.C. 415 páginas.